



CATEGORÍA NIVEL INTERMEDIO
SEGUNDO PREMIO

CEA(R)
Comisión Española
de Ayuda al Refugiado

ANDRII LYPKA, CEAR ALICANTE

SUEÑO PROFÉTICO

Quiero contar una historia que me contó una mujer, mi vecina de Ucrania.

Era el último mes de invierno, uno silencioso y tranquilo de invierno, estaba nevando ligeramente. Después de terminar el trabajo y dejar la escuela, trabajó allí como limpiadora, y ese día regresó a casa como siempre. Había mucha gente en el camino, algunos también regresaban a casa del trabajo, los padres recogían a sus hijos del colegio y otras personas simplemente caminaban y disfrutaban de la ciudad.

De camino a casa, decidió ir al supermercado a comprar algo de comida. Después de realizar las compras salió feliz de la tienda, aunque gastó el último dinero que tenía, pero tenía la esperanza de que pronto al final del mes tendría un nuevo salario. Había mucha gente en la parada del autobús y decidió no esperar, sino caminar, aunque estaba un poco lejos de su casa. Caminó por las calles que conocía desde pequeña y, para acortar el camino, giró hacia el lago, un enorme lago que había en medio de la ciudad, donde se celebraban competiciones europeas de diversos deportes acuáticos muchas veces.

Caminó un poco por el terraplén y se detuvo. Qué hermoso es. Los niños patinaban sobre el hielo, había mucho ruido, inmediatamente recordó su infancia, ella y sus padres solían venir aquí a menudo, y cómo le enseñaron a patinar correctamente y a pararse firmemente sobre el hielo. Después de soñar un rato siguió caminando. Su camino pasaba por el parque central de la ciudad, en el patio oscurecía y la ciudad se iluminaba con luces de colores. Pero la nieve comenzó a intensificarse y, en algún lugar a medio camino de casa, de repente comenzó una tormenta y un fuerte viento. Empezó a nevar y llover, y el viento empezó a

romper las ramas de los árboles. La mujer decidió esconderse en algún lugar y esperar al final de la tormenta. Había una iglesia antigua cerca del camino y decidió esperar allí.

Cuando ella entró vio una imagen extraña. Muchas veces venía aquí a orar con su familia, pero hoy la invadió el miedo. Dentro estaba oscuro y las velas ardían en un círculo. De alguna manera fue extraño verlo, pero había una mesa larga en el medio del edificio. Un gato negro que se llamaba Pu estaba sentado a un lado, y un pato, Lucky, al otro. Jugaban a las cartas y bebían vodka “Stolichnaya”. Frente a ellos, sobre la ventana, estaba sentado un búho, Onis, borracho como un alemán, y cantaba canciones de iglesia. Tenía una barba larga y gris y una gran cruz dorada en una cadena alrededor de su áspero cuello.

— Don Pu, ¿cuándo empezamos? – preguntó Onis, parando de cantar. Al ver una botella vacía frente a él, don Pu se puso furioso.

— ¡Cállate la boca, y no me pongas nervioso! – y se la tiró al búho, y lo golpeó justo en la cabeza. Onis, borracho, cayó al suelo como una piedra del cielo, sus plumas volaron por toda la iglesia. Lucky y Pu rieron alegremente. De repente el osito de peluche cobró vida en los brazos de don Pu, este corrió al sótano y le llevó a su jefe una caja de vino tinto de la iglesia. Pateando al osito en el trasero, don Pu dijo con satisfacción:

— Ahora podemos empezar—. Después de estas palabras, desde los lados norte, sur y este de la iglesia comenzaron a arrastrarse varios vampiros y demonios, todo tipo de maldad. Todas las paredes y el suelo estaban cubiertos de sangre. Se escuchó una voz desde la ventana rota de arriba:

— Hola, don Pu, estoy aquí, don Dondón—.

— Adelante, don —, invitó a su amigo don Pu y él se unió a ellos en un caballo de tres patas. La vieja sirena, Miel, voló a través del techo roto, desde arriba en una escoba, bebió un vaso de vino y se fue volando. La fuerza maligna estaba de celebración. Al ver a la mujer asustada, el gato negro le dijo al pato: — ¡Creo que hoy vamos a tener buena cena! —.

— ¡Creo que sí! — respondió el pato, y echó vino tinto para todos.

Después de estas palabras, la mujer corrió y salió de la iglesia muy rápido. Corrió por las calles sin mirar atrás. La tormenta no paró, al contrario, creció, se hizo cada vez más grande. El viento arrancó árboles, arrancó los techos de las casas, retumbaron los truenos, cayeron los relámpagos, todo a su alrededor fue destruido. La gente aterrorizada corría en diferentes direcciones, quién iba a dónde...

... Ella se despertó temprano, fuera de la ventana estaba amaneciendo. Su corazón estaba preocupado, no podía entender lo que significaba este sueño. Se levantó, se lavó la cara y fue a preparar café. Encendió la televisión de la cocina para ver las noticias y se quedó sin palabras: Solo había una noticia terrible en todos los canales. La guerra había empezado esta mañana.